

LA UTOPIA COMO ELEMENTO TRANSFORMADOR DE LA SOCIEDAD

Alfonso Díaz Aguad

Académico del Departamento de Antropología, Historia y Geografía de la Universidad de Tarapacá, Arica. Historia II, Programa de Doctorado.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, pretendemos visualizar cómo muchas utopías que en su época fueron consideradas irrealizables, posteriormente algunos elementos que la constituían se hicieron realidad.

Para llevar a cabo este objetivo, en primer lugar revisaremos a algunos estudiosos de la utopía y su visión respecto a la temática tratada.

Posteriormente rescataremos a 6 destacados pensadores utópicos del siglo XIX, Owen, Saint-Simon, Fourier, Cabet, Bellamy y Morris; visualizando sus ideas utópicas que especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX se harán realidad.

Lo anterior con el objetivo de demostrar que la utopía ha servido, dentro del devenir histórico, como elemento de esperanza de cambio de las sociedades humanas, frente a un entorno generalmente desfavorable, y al mismo tiempo muchos de estos planteamientos se han llevado a la práctica en generaciones posteriores, permitiendo un avance en el desarrollo de las condiciones de vida de la humanidad, a pesar, por supuesto, de los múltiples problemas que hasta hoy día existen.

Uno podría preguntarse ¿qué hubiera pasado si la utopía no hubiera existido?, ¿la sociedad humana hubiera logrado el desarrollo que ha alcanzado hasta hoy?, esta es una pregunta imposible de contestar, pues la utopía existió, y el estudio de la Historia se encarga de analizar lo que sucedió en un momento y espacio determinado, no lo que eventualmente pudiera haber sucedido. Pero, a pesar de que no podemos contestar la pregunta planteada, creemos que la utopía ha sido un elemento importante en las perspectivas de transformación y mejoramiento de la sociedad humana, lo cual trataremos de demostrar en el desarrollo del presente trabajo.

CAPÍTULO I: LA VISIÓN DE LOS INTELLECTUALES

Históricamente el estudio de la utopía tuvo solamente un cariz literario, sólo a partir del siglo XX se revalorizaron las posibilidades del pensamiento utópico,

replanteándose como un modo concreto de conocer la realidad a través de las proyecciones ideales que se reflejan en ellas.¹ Uno de los pioneros en esta nueva visión de la utopía fue el alemán Karl Mannheim, quien en su obra "Ideología y Utopía" define este último concepto como una idea que, en principio, es irrealizable, es decir, una utopía que parece irrealizable sólo desde el punto de vista de determinado orden social, que es actualmente vigente². Mannheim también plantea la relación dialéctica entre la utopía y el orden existente: "Toda época permite que surjan ideas y valores que contienen en una forma condensada las tendencias irrealizadas que representan las necesidades de cada época. Esos elementos intelectuales se convierten entonces en materias explosivas capaces de destruir el orden vigente. Este determina el nacimiento de utopías que a su vez derriban el orden vigente, y permiten que produzca el siguiente orden de existencia"³. Esta visión dialéctica de Mannheim tiene mayor relación con los procesos revolucionarios de carácter violento, y nosotros sabemos que la utopía no busca lo anterior, los cambios que pretende introducir son asimilados pacíficamente por la sociedad.

Mannheim por último se acerca a la idea que desarrollamos en el presente trabajo al decirnos que es posible que las utopías de hoy se conviertan en realidades de mañana, citando a Lamartine", las utopías sólo son a menudo verdades prematuras"⁴.

Posteriormente otros pensadores como Horkheimer, Polak y Bloch resaltaron la intencionalidad de la utopía, criticando a aquellos que se quedaban en la pura manifestación literaria. Los dos primeros centraban esta intencionalidad en la crítica de la realidad existente⁵, en cambio Bloch destacaba el carácter anticipador y esperanzador de la utopía⁶.

A esta intencionalidad Rogelio Blanco añade el elemento racional:

"El utopista basándose en la experiencia casi siempre próxima, y en la historia, estructura ideas y preconice sociedades ajenas a la corrosión del tiempo y espacio. A la impureza de la cotidianidad opone la pureza de la razón. A veces para llegar a esta forma de pulcritud racional, debe formarse e informarse, acumular experiencias y contactos sensibles a través de una larga odisea por el mundo, a través de métodos hipotéticos-inductivos, descifrando lo trabado de la razón, la cual está cargada de prejuicios sociales, religiosos, legislativos etc."⁷

Dentro de estos esfuerzos racionales, es frecuente que el autor utilice la ironía con el fin de mostrar las grandes divergencias existentes entre lo ideal y lo real, pero en ningún caso la utopía es negación de la realidad presente, es la tendencia a superarla⁸.

Para Enrique González Matas las utopías son modelos ideales de estructuras sociales, políticas y económicas que se proponen como solución definitiva a los problemas sociales⁹. Estos modelos que implican todo un proceso racional por parte del

utopista, es histórico, pues el creador está situado en un espacio y momento histórico determinado, y la utopía es una forma de responder a los problemas de esa época determinada.

Las frecuentes acusaciones a la utopía como impracticable e irreal no invalida su existencia, ella es inherente a la naturaleza humana. Herido por el mal del mundo que le rodea, el hombre necesita imaginarse, evocar la imagen de un orden perfecto armónico de vida social¹⁰.

La configuración de la sociedad perfecta por parte del utopista, es provocada por los defectos de la sociedad presente, y al mismo tiempo por la capacidad de imaginar, de trascendencia que tiene el hombre. El desarrollo de esta imaginación frecuentemente es proporcional al grado de circunstancias insatisfactorias. En la inseguridad y el sufrimiento se gesta con más énfasis el espíritu utópico de hombre¹¹.

Rogelio Blanco al hablar de la utopía como esperanza y anhelo de felicidad se acerca bastante a nuestras ideas, pues plantea que los anhelos y esperanzas del hombre históricamente se han plasmado en sociedades concretas, para llegar al actual punto en donde nos encontramos (del desarrollo humano), para alcanzar una situación que en tiempos pasados se calificaría como utópica, ha sido preciso que determinados prohombres ensoñaran viajes extraordinarios, viajes mentales que posteriormente se acercarían a la realidad¹².

Al hacer esta revisión de los intelectuales que han estudiado la utopía, nos hemos podido dar cuenta, de que la gran mayoría de ellos, visualizan la importancia de la utopía más allá de su aporte literario, y algunos de ellos sintonizan plenamente con nuestro trabajo, al considerar que las utopías han sido vitales para llegar al estado de desarrollo en que hoy nos encontramos.

CAPÍTULO II: SAINT-SIMON

Nació en París el 17 de Octubre de 1760, pertenecía a una rama colateral de la misma familia que el famoso duque, autor de las voluminosas Memorias de Saint-Simon sobre la corte de Luis XVI. A los 17 años, el joven Saint-Simon recibió su primera misión militar y en 1779 zarpó de las costas de Bretaña con el regimiento Touraine para combatir en la guerra por la Independencia de los EEUU, no como un voluntario obcecado, sino como oficial de regimiento obedeciendo órdenes reales¹³. De regreso a su país, Saint-Simon fue ascendido paulatinamente en la jerarquía militar, pero la vida de un oficial acuartelado le resultaba demasiado aburrida, y decidió abandonar el ejército¹⁴.

Posteriormente llegó a soñar con grandes realizaciones, como por ejemplo, un canal interoceánico que uniera el Océano Atlántico con el Pacífico a través de Nicaragua, u otro que uniera Madrid con el mar¹⁵, ideas utópicas para la época, pero como

sabemos la primera se cumplió, pero a través de Panamá.

Años más tarde acoge con entusiasmo el estallido de la Revolución francesa, se enriquece con el Directorio, y finalmente se arruina para caer en la desesperación y en el intento fallido de suicidio¹⁶.

Para muchos autores Saint-Simon es el verdadero precursor de la Sociología, pues Augusto Comte, fue durante un tiempo su discípulo.

En lo que a nuestro estudio se refiere los aportes de Saint-Simon son significativos, en primer lugar, a través de un libro publicado en 1814, "La Reorganización de la Sociedad Europea", plantea la unión de las naciones europeas bajo un gobierno de carácter federal, en el que cada nación conservaría su independencia nacional¹⁷, idea que como sabemos ya ha sido planteada en nuestros días y no sería extraño que se hiciera realidad en el futuro.

Pero sin duda su aporte más significativo lo entrega en obras escritas en los últimos años de su vida: El Sistema Industrial (1821) y el Catecismo de los Industriales (1824) en las cuales plantea el advenimiento de la sociedad industrial; la base material de la sociedad es la industria, y por lo tanto, el estado de cosas que le sea más favorable es el más favorable a la sociedad¹⁸. Saint-Simon plantea que: "La sociedad entera reposa sobre la industria. La industria es la única garantía de su existencia, la única fuente de todas sus riquezas y de su prosperidad"¹⁹. Construir una sociedad basada en la industria será entonces su objetivo, identificando sociedad con sociedad industrial: "a nuestros ojos, la sociedad es el conjunto y la unión de los hombres que hacen trabajos útiles, no concebimos otro tipo de sociedad"²⁰.

Esta sociedad no está formada únicamente de una base material, necesita de elementos súper-estructurales que la cohesionen: "No hay sociedad sin ideas comunes, sin ideas generales: a cada cual le gusta sentir lo que le une a otros y que sirve de garantía a la unión recíproca. Estas ideas generales, verdaderas o falsas, gobiernan en tanto que subsisten; ejercen la mayor influencia sobre la conducta nacional"²¹. En este caso vemos que para Saint-Simon no importa la verdad o falsedad de las ideas, lo verdaderamente importante es la función cohesiva que ejercen.

Martin Buber plantea que con esta idea de asociación industrial, Saint-Simon, presintió la importancia que tiene la pequeña unidad social para la transformación social²².

Pero sin duda el aporte más importante de Saint-Simon, a través de las obras citadas anteriormente, es su anticipación a la sociedad opulenta del siglo XX con su organización economicista, su desarrollismo y sus cuadros dirigentes, los tecnócratas²³. Lamentablemente no podía anticipar las injusticias del capitalismo industrial y financiero, permitiendo a los grupos dominantes ejercer un poder

alienante sobre la masa de los consumidores.

Otro elemento anticipatorio que contiene la obra de Saint-Simon es la idea de un Banco Central que coordine y regule las actividades financieras de las sociedades industriales, papel que hoy día cumplen muchos bancos centrales en el mundo y especialmente los bancos centrales de EEUU y Europa.

A través de la revisión de este pensador utópico hemos podido ver como ideas planteadas a comienzos del siglo XIX, se han hecho realidad en nuestro mundo actual, no por supuesto con el detalle planteado por Saint-Simon, pero sí en su marco general, y otra como la de una Europa Federal es posible que se haga realidad en el futuro, con lo cual a través de este primer ejemplo podemos ya visualizar la importancia de la utopía, en lo que se refiere a la transformación de la sociedad.

CAPÍTULO III: FOURIER

Carlos Fourier nació en Besancon el 7 de Abril de 1772, su padre fue presidente del tribunal de comercio de Besancon y su madre pertenecía a la familia de los negociantes más distinguidos de esa ciudad. Desde pequeño Fourier se ahogaba en ese medio, habiéndose dado cuenta a los 7 años de que el oficio de comerciante no consistía sino en el arte de mentir, juró un odio eterno al comercio, la repugnancia que sentía por la gente que le rodeaba, hicieron de él un taciturno, y de este carácter nace el sueño del falansterio²⁴.

Trató sin embargo de escapar de este mundo, quería ser ingeniero militar; pero bajo el antiguo régimen este cuerpo estaba reservado a los nobles, pretendía hacer que el reglamento se plegara a su favor, con el pretexto de que había un santo en su familia; pero para hacer valer sus derechos debía pagar alguna cantidad de dinero y su madre se negó a hacerlo²⁵. Después de excelentes humanidades en el liceo de Besancon, fue enviado a Lyon para dedicarse al comercio, pero al llegar a la puerta del banquero, a cuya casa querían su madre y su tío que entrara, huyó²⁶.

A partir de 1791 logra un empleo estable en Lyon, de agente viajero, que le permite por un lado, recorrer gran parte de Europa, y al mismo tiempo trabajar su imaginación en inventar un sistema de escritura musical, y un camino de fierro rudimentario²⁷.

Uno de los momentos cruciales en la vida de Fourier ocurrirá en el año 1798, en uno de sus viajes de negocios a París, vio una manzana en el restaurante de Fevrier, su precio en el menú era de catorce ochavos, mientras que en su pueblo se podían comprar por el mismo precio cien piezas de mejor calidad²⁸. Obviamente para Fourier algo fallaba en una sociedad que toleraba tales diferencias. De esta sencilla experiencia Fourier va a desarrollar todo un delirio imaginativo llevándole a una concepción de la vida social, de la tierra, del universo: a un proyecto de reforma de las sociedades humanas²⁹.

En 1808 publica su teoría de los cuatro movimientos; en 1816 escribe su tratado de la asociación doméstica y agrícola que fue publicado en 1822, en 1829 aparece el nuevo mundo industrial y societario. De 1835 a 1836 escribe la falsa industria³⁰.

En lo que se refiere a los aportes de Fourier a los objetivos de nuestro trabajo, él nos habla de los falansterios, grandes edificios en los cuales vivirían y trabajarían las familias asociadas, contando con todos los elementos necesarios para un buen vivir: “El centro del Palacio debe destinarse a las funciones apacibles, a las salas de comer, la bolsa, la biblioteca, el estudio etc. En este centro se colocarán, el templo, el telégrafo, las palomas mensajeras, el observatorio, etc. En una de las alas deben ponerse todos los talleres ruidosos, y en la otra las salas de baile y de relaciones con extraños”³¹. La imagen que nos ofrece Fourier de su falansterio se nos asemeja bastante a los grandes edificios de viviendas existentes en la actualidad, que cuentan además en sus primeras plantas con todos los servicios necesarios o también con los grandes centros comerciales, la diferencia estriba en que las personas desarrollan sus trabajos en forma individual y no asociativa como en el falansterio, en este sentido el aporte a la arquitectura del siglo XX por parte de Fourier ha sido significativa.

Otra idea interesante es la referida al trabajo atractivo: “Ha compuesto un sistema de atracción industrial que una vez organizado, derramará una multitud de encantos sobre las actividades del cultivo y la manufactura: unirá a ellos cebos más seductores quizá que los que actualmente ofrecen los festines, los bailes y los espectáculos”³². Fourier hace referencia a uno de los graves problemas que existían en la época en que vivía, el trabajo era considerado un castigo, y por ello una carga muy pesada para el ser humano. Por lo tanto Fourier con su propuesta, se acerca a lo que hoy día, en la mayoría de los casos, es un trabajo, las personas trabajan en lo que quieren y por lo tanto desarrollan su labor en armonía.

Otro elemento importante es la educación de los niños: “No se puede establecer la cortesía general y la unidad del lenguaje y de las maneras más que mediante una educación colectiva que le da al niño pobre el tono del niño rico”³³. Fourier plantea lo que hoy día conocemos como educación pública, una educación en la que no existan diferencias de clase, con lo cual se adelanta a su tiempo, al darse cuenta de que una de las principales formas por las cuales es posible eliminar las diferencias sociales es mediante la educación. Además esta educación será de carácter libre, el alumno no trabajará ni estudiará sino lo que le plazca³⁴. Esta libertad en educación se contrapone totalmente a la realidad de la época, donde los que podían estudiar, recibían una educación totalmente represiva. Anticipándose con ello a las nuevas concepciones curriculares del siglo XX en donde el elemento represivo en educación ha desaparecido.

El último elemento que se puede rescatar de la obra de Fourier es el referido a las mujeres: “Los progresos sociales y los cambios de período se realizan en razón del progreso de las mujeres hacia la libertad y las decadencias de orden social se realizan en razón de la disminución de la libertad de las mujeres. La extensión del

privilegio de las mujeres es el principio general de todos los progresos sociales”[35](#). Fourier es uno de los primeros personajes que se da cuenta de la potencialidad de las mujeres, de la importancia de éstas en el desarrollo de las sociedades, en una época en que las mujeres eran totalmente discriminadas: “Armonía no cometerá, como nosotros, la tontería de excluir a las mujeres de la medicina y de la enseñanza, de reducir las a la costura y a la olla. Sabrá que la naturaleza distribuyó entre los dos sexos, en porciones iguales, la aptitud para las ciencias y las artes, fuera de la repartición de los géneros, porque el gusto de las ciencias está más dedicado especialmente a los hombres y el de las artes a las mujeres”[36](#). En este aspecto el aporte de Fourier es indudablemente significativo, pues se anticipa en más de un siglo a una realidad que se da en la sociedad contemporánea, en la cual hombres y mujeres desempeñan funciones en razón de sus capacidades y no de su género.

En síntesis podemos decir que la obra de Fourier es realmente significativa, pues nos entregó una serie de elementos que en su época fueron considerados irrealizables, pero que en nuestra época son parte de nuestra cotidianidad, por ello quizás nos cuesta creer, que en la época que vivía nuestro autor, las condiciones de vida eran tan radicalmente diferentes, que hacían de las ideas planteadas, meras ilusiones de un personaje que se había identificado desde su niñez por su carácter taciturno.

Por último se hace necesario hacer referencia a que estos falansterios se pusieron en práctica, especialmente en los EEUU, algunos tuvieron buenos resultados, pero finalmente desaparecieron, lo trascendente es que, si bien todo el constructo creado por Fourier no dio resultado, como ocurre con la mayoría de los utopistas, algunas de sus ideas se hicieron realidad, como hemos visto, en las generaciones posteriores.

CAPÍTULO IV: OWEN

Robert Owen (1771-1858) vivió plenamente la época de la primera revolución industrial inglesa y sus efectos económicos y sociales. Durante sus primeros treinta años, este hijo de artesano puesto de aprendiz de pañero se mostró tremendamente emprendedor. Mientras vivió en Manchester, no sólo logró manejar perfectamente las maquinarias para hilar algodón, sino que se mostró igualmente activo en la Sociedad Literaria y Filosófica[37](#).

De 1800 a 1802, Owen gozó de un enorme éxito como hombre de negocios; la fábrica de hilados más importante de Gran Bretaña se hallaba bajo su dirección, y en lo más álgido de las Guerras Napoleónicas, consiguió ganar unos beneficios descomunales. No obstante, hacia 1812 empezaron a notarse claros signos de una transformación, en vez de seguir atesorando riquezas y buscar satisfacción en su prosperidad material, Owen comenzó a enfrascarse cada vez más en la problemática de la condición moral y económica de sus obreros y en planes para su educación[38](#). En este contexto él se da cuenta que un obrero bien alimentado y no descontento produce en la mitad de tiempo lo mismo y mejor que un galeote[39](#). Owen conocía directamente y muy bien las nuevas máquinas y las nuevas fábricas, y tenía relaciones diarias e íntimas con los obreros de la industria. Es precisamente este

conocimiento práctico, unido a los principios técnicos que él contribuía a reforzar, lo que le da una importancia particular⁴⁰.

A partir de 1817 Owen empezó a propinar críticas punzantes a todo el orden económico y social, arremetiendo también contra la institución de la familia, a la vez que denunciaba a la religión organizada: "Para él el matrimonio era una esclavitud sexual y de trato de por vida, era la mentira que hace del caso límite de un amor duradero algo normativo y una situación convencional. La propiedad privada, el matrimonio y la religión positiva eran para Owen la trinidad del mal. Tres ídolos que sólo crean la infelicidad humana"⁴¹.

Owen creyó que la salvación social podía lograrse por medio de reformas, rechazaba la huelga e incluso la lucha por las libertades políticas; buscaba la conciliación y esperaba que duques, ministros, fabricantes renunciaran al capitalismo por pura evidencia y filantropía⁴².

En este período Owen alcanzó a comprender los requisitos elementales de la genuina comunidad, entre los cuales no figura necesariamente ni de manera exclusiva la propiedad común, pero sí una forma de unión y asociación de bienes, y tampoco necesariamente una igualdad de consumo, pero sí una igualdad de derechos y facilidades⁴³.

A esta primera etapa de su vida corresponde también su lucha por las reformas a través de la legislación laboral y su plan para la creación de aldeas de unidad y cooperación, que suponía la construcción de poblados modelos y que según su idea habrían de adoptar la forma de un paralelogramo, concepción urbanística que merece un capítulo destacado en la utopía urbanística⁴⁴.

La Segunda etapa de su vida, a partir de 1824, corresponde a la experiencia de New Harmony; decidió desaparecer de la escena de sus triunfos en New Lanark y llevar a la práctica sus doctrinas peculiares en el suelo virgen de América. En el espacio de tres años, rompió con los negocios, invirtió casi toda su fortuna en un pueblo de New Harmony, Indiana, se mudó allí con todos sus hijos y experimentó su proyecto utópico, que acabaría siendo un completo desastre⁴⁵.

De regreso en Inglaterra inicia su tercera etapa, entra en contacto directo con el sindicalismo y con el movimiento obrero a través de sus muchos seguidores; impulsa las asociaciones cooperativistas, crea en Londres una bolsa de cambio donde sustituye la moneda por bonos de trabajo. En 1833 crea la Gran Unión Nacional de Trabajadores, llegando el movimiento owenita a su apogeo; pero nuevamente las disidencias internas y el desarrollo del cartismo, acabaron con dicha asociación dos años después⁴⁶.

El anciano Owen siguió viajando y dando conferencias, propagando sus ideas entre los que querían escucharle, vivió lo suficiente para poder cambiar de vida, y así se volvió espiritista hacia el final de su vida, estableciendo contacto con una gran

variedad de personajes, Lord Byron, Jefferson, Wellington etc. Los muertos también tenían un papel importante en la transformación de la sociedad⁴⁷.

Los aportes de Owen también pueden ser considerados como significativos, a pesar del fracaso de sus experiencias prácticas, ya que introdujo en el trabajo elementos que hoy en día son practicados normalmente, redujo la jornada de trabajo, aumentó los salarios, ofreció numerosas ventajas sociales, todo lo cual iba en beneficio de su propia fábrica⁴⁸. Situación, que en nuestro mundo contemporáneo, es compartida por numerosos empresarios, que se han dado cuenta, de que la mejor forma de elevar la producción, es tener contentos a los trabajadores dentro de su empresa, estableciendo horarios de trabajo compatibles con las responsabilidades familiares, para que las personas se sientan realmente cómodas con el trabajo desarrollado.

Otro elemento importante es lo referido a los niños, se negó a emplear a los niños menores de doce años, estableciendo para ellos un sistema educacional que tendría diversos énfasis de acuerdo a la edad del infante: "Desde el nacimiento hasta los 5 años, sólo están destinados a una educación sana y activa. De 5 a 10 años además de aprender en la escuela correspondiente, ayudarán en la limpieza, en los jardines y en los talleres. De 10 a 15 años adquirirán los conocimientos no sólo teóricamente, sino participando en las diversas ramas de la producción"⁴⁹. Con esto se anticipaba a la educación ofrecida hoy en día por los Estados Occidentales que obligan a los menores a la dedicación exclusiva al estudio por lo menos hasta los 16 años.

También en lo que se refiere a la educación, estableció en la colonia de New Harmony un parvulario para los niños desde los 3 a los 8 años, allí predominaba el método de aprender jugando y en contacto directo con la realidad. El medio ambiente con sus animales, sus plantas y sus piedras, servía para introducirlos en el mundo cercano y de aquí a la geografía y la historia⁵⁰. Esta experiencia se asemeja bastante a la educación practicada hoy en día en los países occidentales.

Además en las experiencias prácticas llevadas a cabo por Owen se anticiparon la primera sala cuna, la primera escuela profesional, el primer sistema escolar mixto y la primera biblioteca pública⁵¹.

En síntesis, podemos decir que el aporte de las ideas de Owen es realmente importante, planteó en las primeras décadas del siglo XIX, ideas realmente revolucionarias para su época, que iban destinadas al mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros y sus familias, visualizando las problemáticas que traía consigo el sistema capitalista y dando soluciones que con el paso del tiempo se han demostrado veraces.

CAPÍTULO V: CABET

Etienne Cabet nació en Dijon en 1788 hijo de un maestro artesano tonelero, emprendió la carrera de abogado pero en la Restauración se vio excluido del foro por haber tomado la defensa de algunos antimonárquicos.

En 1822 se afilió al carbonarismo, que soñaba con el derrocamiento de los Borbones. Reintegrado y nombrado procurador general en Córcega, fue revocado en 1831 por su liberalismo y sus opiniones democráticas⁵².

Elegido diputado de la Cote-d'or, fue acusado en 1832 de haber fomentado una insurrección, huyendo a Bruselas⁵³. Ese mismo año publicó su Historia de la revolución de 1830, donde ataca el conservadurismo de la monarquía de Julio. En 1833 sale a la luz su propio periódico, Le Populaire, de clara tendencia republicana, dedicando una sección al proletariado.⁵⁴

Exiliado en Londres, donde vivió cinco años, va adquiriendo forma casi definitiva su pensamiento, se dedicó a la lectura y estudio de las utopías, dejándole una profunda huella la obra de Tomás Moro. En Londres conoció a Owen, quien tuvo una influencia decisiva en la obra de Cabet⁵⁵.

En 1839 aparece su utopía Viajes y aventuras de Lord William Carisdall a Icaria. Un año después aparece una nueva edición con el título definitivo de Viaje a Icaria. En esta época el pensamiento de Cabet evoluciona del republicanismo radical al socialismo comunista⁵⁶.

No contento con su actitud teórica, pensó que sería necesario convencer a los incrédulos con el establecimiento de comunidades modelos.

Así en mayo de 1847 realiza un llamado desde su periódico "Vamos a Icaria", organizando suscripciones. Nadie salió nunca para una misión con tantas esperanzas y tanta ayuda como el primer grupo de colonos que desembarcó en Texas en 1847. Las esperanzas se vieron frustradas, la ayuda terminó pronto.

A partir de 1848, hubieron de enfrentarse con todo tipo de desgracias y calamidades pero, hasta cierto punto el ensayo fue positivo. A pesar de las dificultades exteriores y de una serie de luchas intestinas y secesiones, en las que Cabet tiene su parte de culpa, las comunidades icarianas sobrevivieron cincuenta años, una longevidad que no tiene paralelo en la historia de las colonias utópicas⁵⁷. El fracaso de la comunidad de Nauvoo, el gran sueño de su vida terminó fulminándole, a través de una congestión cerebral, muriendo el 8 de Noviembre de 1856 en San Luis.

El libro Viaje a Icaria se divide en tres grandes partes: la primera describe un país imaginario, donde se da a conocer una gran nación organizada en comunidad. En la segunda parte se indica cómo puede llegarse, sucesiva y progresivamente, sin violencia, a establecer dicha comunidad. La tercera parte contiene el resumen de los principios del sistema comunitario icariano⁵⁸.

La organización política de Icaria es democrática. El pueblo es el soberano. Todos los ciudadanos son igualmente libres, miembros de las asambleas populares, electores y

elegibles. Esta organización social busca como fin esencial la dicha común⁵⁹.

En lo que se refiere a los aportes de la obra de Cabet, encontramos elementos interesantes, como la existencia de una comisión de salud pública, la que indicó: "Todas las precauciones que debían tomarse, y las reglas higiénicas que debían seguirse en los talleres y en todas partes. Un tratado de higiene popular premiado por la representación nacional y distribuido gratuitamente, señalaba a cada uno lo que debía hacer en todas las situaciones de la vida, para conservar la salud"⁶⁰. Cabet se da cuenta de la importancia de la higiene en todo grupo humano, lo cual, como todos sabemos, evita el desarrollo de múltiples enfermedades, y más aún en una comunidad de personas.

Otro elemento mencionado por Cabet es la educación y la instrucción pública: "Todos los infantes de ambos sexos, ricos y pobres, de 10 a 15 años, se les invitó a escoger un arte, y fueron instruidos conforme a los principios de la nueva organización basada en la comunidad. Todos los menores de 10 años fueron educados gratuitamente y en común hasta la edad de 18 años, y por tanto a esta edad se encontraron perfectamente acostumbrados al sistema comunitario. Se redactaron, en fin todas las obras que se creyeron necesarias, ya para formar buenos profesores, ya para instruir a los alumnos, ya para ilustrar a los ciudadanos"⁶¹. Al igual que otros pensadores utópicos mencionados en las líneas anteriores, Cabet le da una importancia fundamental a la educación, especialmente dirigida a la formación de las personas para la vida en comunidad, con lo cual también es un adelantado de su época, al plantear que los niños deben dedicarse a estudiar y en ningún caso a trabajar, situación que se prolonga en la utopía hasta los 18 años, 3 años más que la utopía de Owen.

Otro aspecto a desarrollar es la religión: "Se proclamaron el respeto a todas las creencias y la tolerancia de todos los cultos. La Religión fue completamente separada del gobierno, y limitada a la adoración de la divinidad y a la predicación de la moral"⁶². En el aspecto religioso la situación de la utopía de Cabet se asemeja bastante a la realidad de la sociedad contemporánea, ya que hoy en día la gran mayoría de los gobiernos reconocen la tolerancia religiosa y la iglesia se encuentra separada del Estado.

También es interesante la distribución de la ciudad de Icaria, ya que existen plazas ajardinadas, y todas las casas poseen en su parte trasera, patios con jardines para ser cultivados por sus habitantes⁶³. Distribución en ciudades de la primera mitad del siglo XIX que eran realmente impensables, pues estas eran habitualmente grises y sin jardines, por lo cual el autor nuevamente se anticipa a nuestra época.

La obra de Cabet también nos entrega el anticipo de invenciones modernas como por ejemplo los coches populares, precursores del tranvía de caballos y una especie de semáforos que señalaban cuando debían de cruzar los peatones⁶⁴. Realmente la obra de Cabet tiene un importante carácter anticipador al plantearnos una serie de ideas que en su época no tenían ninguna posibilidad de hacerse realidad.

En síntesis, podemos visualizar, que al igual que los otros pensadores utópicos revisados anteriormente, la obra de Cabet es muy importante para el desarrollo de nuestro trabajo, pues nos confirma en nuestra visión, de que la utopía ha permitido transformar a la sociedad humana, y en este sentido el Viaje a Icaria es sin duda un aporte trascendente.

CAPÍTULO VI: BELLAMY

Edward Bellamy, nació en Chicopee Falls, Massachusetts, en 1850. Estudio derecho pero se dedicó fundamentalmente al periodismo. La obra que le dio una fulminante fama fue "el año 2000", libro que alcanzó un millón de ejemplares vendidos sólo en los Estados Unidos y numerosas traducciones en diversas lenguas, provocando el entusiasmo de miles de reformadores en todo el mundo⁶⁵, la cual responde al contexto histórico en que Bellamy vivía; en los años ochenta del siglo XIX, el capitalismo había realizado enormes progresos en todos los grandes países. Para Inglaterra este progreso significaba la pérdida de un monopolio mundial durante mucho tiempo. En Alemania y Francia, de las ruinas de la Primera Internacional estaban a punto de surgir partidos socialistas de masa. En todos estos países la concentración del capital evidenciaba los primeros signos del monopolio, pero era en los Estados Unidos donde podían observarse los signos más evidentes y los progresos más rápidos. Entre 1859 y 1889 la producción industrial se había quintuplicado, alcanzando un total de más de nueve mil millones de dólares⁶⁶.

El escenario del libro de Bellamy, es un mundo de monopolios, de especulaciones, de huelgas desesperadas, salvajemente reprimidas, el mundo de los Rockefeller, de los Carnegies, y el mundo de los mártires de Haymarket, ahorcados en 1884, después de la explosión en Chicago de una bomba puesta por la policía. En la Nueva Inglaterra de Bellamy florecía la industria mientras que grandes extensiones de tierra quedaban sin cultivar⁶⁷.

Debido a lo anterior el autor de El Año 2000 sintió la necesidad de hallar una solución; una sociedad sin conflictos sociales, en paz y armonía, donde la imprevisión y el desorden quedarían totalmente superados. Muchos hombres que veían terminar el siglo XIX, con grandes temores por el incierto porvenir acogieron la propuesta con entusiasmo, como un proyecto realizable que aportaba luz y esperanza⁶⁸.

El inicio de la novela nos habla de un joven acaudalado, llamado Julian West que vive en Boston, rentista procedente de una rica familia burguesa, sólo espera para casarse, en aquel año de 1887, la terminación de la casa que ha mandado construir para su prometida Edith; maldice los retrasos provocados por las huelgas de obreros descontentos. Como padece insomnio, se ha instalado una habitación subterránea y, mediante aplicaciones magnéticas, he quedado sumido en un sueño letárgico. Tiene la sorpresa de despertarse ciento trece años después, en el año 2000. Se entera que su casa se quemó tiempo atrás y le dieron por muerto. Protegido en su profunda cueva, ha recobrado la conciencia gracias a las atenciones del doctor Leete, su anfitrión, que le presenta a su mujer y a su hija. Pronto nace el amor y Julian

descubre que Edith Leete es la descendiente de la Edith del siglo XIX, lo que le brindará el raro placer de casarse con la bisnieta de su prometida⁶⁹.

En el desarrollo de la obra, el doctor Leete, le relata el proceso de cambio que ha experimentado Estados Unidos durante sus años de estado hipnótico; el procedimiento de las grandes concentraciones de capital y de los monopolios, a los que se había hecho una resistencia desesperada, fueron reconocidos al fin.

En los primeros años del siglo XX, la evolución se vio coronada con la concentración de todo el capital de la nación; la industria y el comercio del país fueron arrancados de las manos de los consorcios privados, irresponsables, confiándose en un consorcio único, que funcionaba por el interés de la comunidad⁷⁰.

En lo que respecta a los aportes de la obra de Bellamy al desarrollo de nuestro trabajo, podemos mencionar el sistema económico-social que se impone en ella: "El exceso de producción, en ciertas especialidades, y que era la pesadilla de vuestra época, no es posible hoy, porque gracias al concierto de la producción y la distribución, el aprovisionamiento es siempre proporcionado a las demandas, de igual modo que la velocidad de una máquina está gobernada por su regulador. Suponemos que, por error de cálculo, un género cualquiera haya sido fabricado en cantidad demasiado grande; la disminución de la producción de este artículo no tendrá por consecuencia dejar a nadie en la calle. Los obreros despedidos encuentran inmediatamente ocupación en cualquier otro departamento de la vasta fabricación nacional, y no hay otra pérdida de tiempo que la que resulta de su traslado"⁷¹. En las líneas anteriores podemos visualizar que el sistema económico-social propuesto por Bellamy nos anticipa el modelo de Capitalismo de Estado que se impone en Rusia, a partir de 1917 y que posteriormente se expande a otros países del mundo.

Otro aspecto interesante es la condición de la mujer en la sociedad del año 2000: "Nuestras mujeres son miembros del ejército industrial con el mismo título que los hombres; no lo dejan sino cuando las reclaman sus deberes de maternidad. Resulta de esto que la mayoría acaba por servir, en una o en otra época de su vida, durante cinco, diez o quince años, mientras que las mujeres sin hijos cumplen la duración completa del servicio. ¿De modo que la mujer no abandona necesariamente el servicio industrial desde que se casa? ¿Y por qué ha de abandonarlo? Actualmente, las mujeres casadas están libres de las responsabilidades domésticas, y un marido no es un niño que tenga necesidad de niñera"⁷². En la obra de Bellamy podemos anticipar el cambio de papel de la mujer en la sociedad contemporánea, al trabajar al lado del hombre sirviendo de sostén a la familia, saliendo del papel secundario que había ocupado durante gran parte de la historia de la Humanidad.

Otro elemento interesante mencionado en el libro "El Año 2000", es la situación del matrimonio, pues se plantea una idea que hoy en día es completamente normal, el matrimonio por amor, pero que en el Siglo XIX era predominantemente por conveniencia: "Una de las consecuencias de la emancipación de la mujer, es que ya no habrá más que matrimonios por inclinación. ¡Una sociedad donde no hay más que

matrimonios de amor! ¡Oh cielos! Doctor, no podéis imaginar el asombro de un hombre del siglo XIX que oye hablar de un fenómeno semejante. Lo comprendo hasta cierto punto; pero ese hecho tiene quizás una significación mucho más profunda de lo que pensáis. Significa que por primera vez en la historia de la humanidad, el principio de la selección sexual, con su tendencia a conservar y perpetuar los mejores tipos de la especie y a eliminar los tipos inferiores, no encuentra ya obstáculos que contraríen su acción. La miseria, el deseo de tener casa, no deciden ya a las mujeres a dar a sus hijos como padres hombres a quienes ellas no pueden amar ni respetar”[73](#).

Si bien, el párrafo anterior, tiene claras connotaciones darwinistas, acierta en el sentido de que las uniones matrimoniales en términos generales se inclinarán por la atracción sentimental y no por lo que había sido tradicional, intereses de todo tipo.

Otro de los aspectos importantes de la obra de Bellamy es el sistema educativo; la enseñanza es obligatoria, y gratuita para ambos sexos, tendiéndose a desarrollar las cualidades o aptitudes individuales. Se confía también que el sistema educativo consiga la plena socialización del individuo, su total integración en la vida comunitaria y en su organización política y laboral[74](#). Al igual que la gran mayoría de los autores mencionados en los capítulos anteriores, en este libro el aspecto educacional es fundamental, pues permite integrar a las personas al sistema propuesto, reforzando la idea de que para los utopistas la educación era muy importante para llevar a cabo sus proyectos.

CAPÍTULO VII: MORRIS

William Morris nació en Elen House, Walthamstow, Essex, en 1834, en una rica familia burguesa. Pese a haberse diplomado como bachelors of Arts en Oxford y estar destinado a ser clergyman, su sensibilidad artística le hizo oponerse pronto a su medio. Alimentado por la obra de Ruskin, del cual fue su discípulo, y adicto a las ideas de los jóvenes intelectuales prerrafaelistas, se volvió hacia la Edad Media nostalgia de un mundo de antes del reino del dinero, en el que la artesanía permitía al obrero satisfacer el gusto de la belleza. Muy pronto esa actitud estética, fue acompañada de una toma de conciencia del mal social.

El capitalismo industrial, destructor del arte, engendra también la miseria material y moral. A juicio de Morris estética y política estaban vinculadas; toda su vida, iba a ser a la vez, un artista, un poeta y un militante[75](#).

En 1884, junto con Belfort Bax, Edward Aveling, Eleanor Marx y otros, fundó la Liga Socialista. Esta asociación, filial de la Federación Social Demócrata era nominalmente marxista, y Morris se consideraba así mismo seguidor de Marx, aunque sus ideas, eran semianarquistas. Los orígenes de la novela utópica de Morris han de encontrarse en la inmensa popularidad de El Año 2000 de Bellamy, Mirando hacia atrás fue el desafío que estimuló su poderosa imaginación para elaborar su propia concepción eutópica de la sociedad comunista. De aquel desafío nació, las Noticias de

ninguna parte [76](#).

Morris estaba convencido de que el capitalismo llegaba a su fin; o bien se produciría una revolución y la aparición de una sociedad socialista o bien una inmensa catástrofe, un regreso a la barbarie y todo empezaría de nuevo.

Su odio hacia el capitalismo y la sociedad moderna era tal que incluso hubiera preferido la segunda solución [77](#).

Su libro comienza con el sueño de un militante socialista, William Guest, que lo transporta a la Inglaterra renovada de finales del siglo XXII. En ella conoce a Dick, joven que le servirá de cicerone. Su sorpresa es grande, los barrios industriales y miserables han desaparecido, substituidos por encantadoras quintas rodeadas de hierba; los habitantes apacibles y felices, van magníficamente vestidos con tejidos tornasolados y coloreados, no por ostentación, sino por gusto de la belleza. En el Museo Británico, William conoce al viejo Hammond, bisabuelo de Dick, quien le cuenta la evolución de los últimos siglos y el nacimiento de una sociedad comunista. El resto del libro cuenta el hechizo de un viaje en barca por el Támesis entre Clara, la esposa de Dick, y una joven maravillosamente bella. Sigue una fiesta, pero Ellen mira a William sin parecer verlo. El sueño ha concluido [78](#).

En lo que se refiere a los aportes de la obra de Morris podemos mencionar en primer lugar su particular inclinación por el medio ambiente, convirtiéndose en un auténtico precursor del ecologismo: "El visitante observa que en aquel país todo era bello, sólido, maravilloso, y que en aquel ambiente se experimenta la agradable sensación de espacio y libertad. Se ha producido una auténtica revolución ecológica; los ríos bajan limpios, la vegetación se ha extendido por medio de bosques y jardines, la naturaleza es admirada y respetada, todo vestigio de contaminación ha sido eliminado, hasta el clima antes insano y brumoso se ha transformado en cálido y apacible" [79](#). El párrafo anterior nos muestra la preocupación del autor por la naturaleza, anticipándose a movimientos de nuestra época que abogan por las mismas ideas, a pesar de que no hemos alcanzado hoy en día, la situación expuesta en el libro.

Otro aspecto interesante es el que se refiere al trabajo: "Hoy todo trabajo es agradable, ya porque la esperanza de conseguir honores y de contribuir a la riqueza general causen una excitación grata, ya porque el trabajar sea una placentera costumbre, ya en fin porque el trabajo por sí mismo proporciona un verdadero placer a los sentidos" [80](#).

Esta relación placentera que se establece entre el hombre y el trabajo se debería al cambio total que se produce en el sistema imperante: "Los productos que fabricamos lo son en virtud de necesidades; se trabaja para los demás como se trabajaría para uno mismo, y no para un mercado abstracto del que nada se sabe, así como se produce sin orden ni concierto. Como ya no hay compraventa, sería una locura fabricar objetos que no fuesen necesarios, porque nadie está obligado a adquirirlos.

Todo trabajo que es realizado a mano, es enojoso, lo hacemos con maquinas muy perfeccionadas, y se hace sin maquinas el que puede ser agradablemente realizado a mano. Como comprenderá, el trabajo en estas condiciones es un ejercicio del cuerpo y del espíritu más o menos agradable, de manera que, en vez de esquivarlo, todo el mundo lo busca, y las gentes van aumentando su destreza de generación en generación, siendo tan fácil el trabajo que parece que se trabaja menos cuando en realidad se trabaja más"[81](#). Al igual que Fourier, Morris plantea la idea del trabajo atractivo, trabajo que no debería ser una pesada carga, como lo era en el siglo XIX, y que a su vez ayudaría a una mejor productividad de los trabajadores, situación que como lo planteamos en el capítulo de Fourier, se ha tratado de implementar en nuestra época, a pesar por supuesto, de que no se ha alcanzado una situación tan idílica como la planteada en el texto.

Los aportes de Morris en lo que se refiere a nuestro trabajo, quizás no son tan abundantes, como los utopistas mencionados en las líneas anteriores, debido quizás a sus influencias anárquicas que llevaron a que en su utopía, no existiera el Estado, la política, un sistema educacional, etc. y también a que en cierta medida fuera una vuelta al pasado más que una proyección hacia el futuro.

CONCLUSIÓN

A través del presente trabajo, hemos podido visualizar en primer lugar, la visión de los intelectuales que se dedican al estudio de las utopías, respecto a la importancia que tiene su estudio, y hemos podido comprobar que la gran mayoría de ellos le atribuyen una significación a la utopía, que va más allá de una simple obra literaria, con lo cual se acercan bastante a nuestra propuesta, de que la utopía ha permitido que los seres humanos sean conscientes de que es posible la transformación y mejoramiento de la sociedad humana.

En lo que se refiere a los 6 pensadores utópicos revisados, todos ellos contienen en sus respectivas obras utópicas, elementos de avance, que se han hecho realidad, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Se hace necesario precisar que en todos los casos analizados, son sólo algunos aspectos los que se hacen realidad, es decir la utopía como globalidad sigue siendo una utopía. Lo anterior en ningún caso desmerece nuestro objetivo, pues como lo planteamos en la Introducción, nuestro interés era visualizar sólo los aspectos de la utopía que se hacían realidad.

En síntesis el presente trabajo en primer lugar, nos ha permitido conocer más de cerca, seis de las más importantes utopías del siglo XIX, y en segundo lugar ver cómo esas utopías contenían múltiples elementos anticipatorios, impensables para su tiempo, que se han hecho realidad en nuestra época contemporánea y hoy son parte de nuestra cotidianeidad, permitiendo con ello el desarrollo y mejoramiento de nuestra sociedad, resultando sorprendente revisar esas obras y comprobar la creatividad y capacidad de proyección de esos pensadores, al mismo tiempo es

interesante comprobar que hoy en día las utopías no han desaparecido, existiendo el interés de muchos seres humanos de construir un mundo mejor.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

-Edward Bellamy, *"El Año 2000"*. Fotocopias entregadas en clase.

-Rogelio Blanco Martínez, *"La Ciudad Ausente: Utopía y Utopismo en el Mundo Occidental"*. Ediciones Akal. Madrid. 1999.

-Ernst Bloch, *"El Principio Esperanza"*. Tomo II. Aguilar Ediciones. Madrid. 1979.

-Martín Buber, *"Camino de Utopía"*. Fondo de Cultura Económica. México. 1955.

-Etienne Cabet, *"Viaje a Icaria"*. Fotocopias entregadas en clase.

-Neus Campillo, *"Razón y Utopía en la Sociedad Industrial"*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia. 1992.

-F. Armand y R. Maublanc, *"Fourier"*. Fondo de Cultura Económica. México. 1940.

-Enrique González Matas, *"Utopías Sociales Contemporáneas"*. Editorial Alazara. Málaga. 1994.

-Karl Mannheim, *"Ideología y Utopía"*. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.

-Armand Mattelart, *"Histoire de l'utopie planétaire: de la cité prophétique a la société globale"*. Editions La Decouverte. París. 1999.

-Frank y Fritzie Manuel, *"El Pensamiento Utópico en el Pensamiento Occidental"*. Tomo III.

1 Rogelio Blanco Martínez "La Ciudad Ausente: Utopía y Utopismo en el Mundo Occidental". Pág. 42.

2 Karl Mannheim "Ideología y Utopía". Pág. 172

3 Ibidem. Pág. 175.

4 Ibidem. Pág. 178

5 A. Neussus "Sociología de La Utopía". Pág. 126.

6 Blanco Martínez. Op. Cit. Pág. 44.

7 Ibidem. Pág. 45.

8 Ibidem. Pág. 46.

9 Enrique González Matas "Utopías Sociales Contemporáneas". Pág. 39.

10 Blanco Martinez. Op. Cit. Pág. 49.

11 Ibidem. Pág. 51.

12 Ibidem. Pág. 55.

13 Frank y Fritzie Manuel "El Pensamiento Utópico en el Pensamiento Occidental". Tomo III. Pág. 81.

14 Ibidem. Pág. 82.

15 Ibidem.

16 González Matas, Op. Cit. Pág. 63.

17 Armand Mattelart "Histoire de l' Utopie Planétaire, de la cité prophétique á la société globale". Pág. 105.

18 Neus Campillo "Razón y Utopía en la Sociedad Industrial". Pág. 121.

19 L'industrie P. 13 Citado en Neus Campillo Ibidem.

20 Ibidem.

21 Ibidem.

22 Martin Buber "Camino de Utopía". Pág. 31

23 González Matas, Op. Cit. Pág. 74.

24 Armand y Maublanc "Fourier". Pág. 33.

25 Ibidem. Pág. 34.

26 Ibidem.

27 Ibidem.

28 Frank Manuel, Op. Cit. Pág. 150.

29 Armand, Op. Cit. Pág. 36.

30 González Matas, Op. Cit. Pág. 80.

31 Armand, Op. Cit. Pág. 344.

32 Armand, Op. Cit. Pág. 358.

33 Ibidem, Op. Cit. Pág. 430.

34 Ibidem, Op. Cit. Pág. 431.

35 Ibidem, Op. Cit. Pág. 442.

36 Armand, Op. Cit. Pág. 443.

37 Frank Manuel, Op. Cit. Pág. 198.

38 Ibidem.

39 Ernst Bloch "El Principio Esperanza". Tomo II. Pág. 123.

40 A. L. Morton "Las Utopías Socialistas". Pág. 131.

41 Bloch, Op. Cit. Pág. 124.

42 Ibidem, Pág. 123.

43 Buber, Op. Cit. Pág. 35.

44 González Matas, Op. Cit. Pág. 96.

45 Frank Manuel, Op. Cit. Pág. 199.

46 González Matas, Op. Cit. Pág. 97.

47 Frank Manuel, Op. Cit. Pág. 199.

48 Morton, Op. Cit. Pág. 132.

49 González Matas, Op. Cit. Pág. 104.

50 Ibidem, Pág. 109.

51 Ibidem.

52 Raymond Trousson "Historia de la Literatura Utópica", Pág. 248.

53 Ibidem.

54 González Matas, Op. Cit. Pág. 111.

55 Ibidem, Pág. 112.

56 Ibidem.

57 Morton, Op. Cit. Pág. 135.

58 González Matas, Op. Cit. Pág. 114.

59 Ibidem

60 Ettiene Cabet "Viaje a Icaria". Pág. 338.

61 Ibidem.

62 Ibidem, Pág. 339.

63 González Matas, Op. Cit. Pág. 114.

64 Ibidem.

65 Mattelart, Op. Cit. Pág. 173.

66 Morton, Op. Cit. Pág. 152.

67 Ibidem, Pág. 153.

68 González Matas, Op. Cit. Pág. 260.

69 Trousson, Op. Cit. Pág. 263.

70 González Matas, Op. Cit. Pág. 261.

71 Edward Bellamy, "El Año 2000". Pág. 171-172.

72 Ibidem, Pág. 185.

73 Bellamy, Op. Cit. Pág. 193.

74 González Matas, Op. Cit. Pág. 262.

75 Trousson, Op. Cit. Pág. 267.

76 González Matas, Op. Cit. Pág. 265.

77 Morton, Op. Cit. Pág. 159.

78 Ibidem, Op. Cit. Pág. 160.

79 González Matas, Op. Cit. Pág. 271.

80 William Morris, "Noticias de ninguna parte". Pág. 100.

81 Ibidem, Pág. 106.